

tana de nuestras fábricas de hilar; tiene la cara morena porque el sol de nuestro cielo le besó la cara; tiene el aire rocatado y honesto de una futura mujercita de hogar; es todo lo contrario de una *niña bien*. Hemos cambiado con ellas unas palabras de afectuoso paisanaje; y las hemos visto desaparecer en busca del bien ganado descanso.

Desde la magnífica atalaya se contempla como Barcelona, la gran ciudad, empieza a envolverse en las sombras de la noche; venciendo las brumas, unos luminaires rojos se enseñorean del espacio y proyectan su magna claridad.

Sean esas luminarias de fuego, anuncios de la futura Exposición universal, crisol en que se fundan los esfuerzos de todas las regiones de la patria única e inmortal, y antorchas que iluminen el camino para que España vuelva a ser grande.

Barcelona, Mayo 1927.

